

THATIANA  
PRETELT

LAS MUJERES

que

BORDARON

SU

LIBERTAD



## Dossier de prensa



**Título:** *Las mujeres que bordaron su libertad*

**Autor:** Thatiana Pretelt

**Páginas:** 272

**ISBN:** 9786073848091

**Publicación:** septiembre 2024

**Sello:** Suma de Letras

Un viaje fascinante a la Nueva Ciudad de Panamá de mediados del siglo XVIII, una ciudad y una región que hierven ante el comercio floreciente entre el Pacífico y el Atlántico; al tráfico de múltiples productos se le suma el de los esclavos quienes tendrán un papel preponderante en esta historia.

Una ciudad que con pocos años de haber sido refundada ya estaba maltrecha por un gran fuego y sufría las consecuencias de los constantes ataques de los ingleses a Portobelo, en el Caribe, donde llegaban los barcos negreros para vender y distribuir las "piezas" en el lucrativo negocio de la esclavitud.

Damiana, una esclava costurera, servía a la familia Fernández Bautista junto a una veintena más de esclavos. Las leyendas de los valientes cimarrones en siglos pasados, las humillaciones y maltratos a los negros esclavos acrecentó el odio hacia sus patrones y

convenció a Damiana junto a otras dos esclavas, Manuela y María Yoruba, que debían huir para ser libres. Las tres armaron un plan para escapar y se valdrían de un arte que inició a mediados del siglo XVI en Panamá la Vieja y traspasaron de generación en generación: bordar polleras criollas. Ellas aprendieron de sus patronas y llegaron a superarlas en técnica y elegancia. Las negras esclavas transmitieron este arte a su descendencia como algo propio. La historia del contrabando de aquellos tiempos era un secreto a voces, en donde estaban inmiscuidos hasta los gobernantes. Las negras harán tratos con los contrabandistas quienes, a pesar de las leyes, comprarán a las esclavas las polleras a precios lucrativos y, así, ellas canjearán la libertad o simplemente huirán.

Un asesinato cambiará el camino trazado con tanto esmero; la novela se presenta desde el inicio como un thriller. Es una esclava la que aparece asesinada pero las circunstancias del crimen, el aparente uso de elementos rituales negros a su alrededor y el estar implicada una familia importante de la sociedad panameña, los Fernández Bautista, hará que se convierta en un asunto de interés para la Iglesia, el gobernador y la creciente población esclava que se concentra en el arrabal, alrededor del núcleo urbano. Damiana enfrentará a su patrona y a la élite urbana que la acusan de rebelde y de ser un mal ejemplo para la sociedad. Sin miedo y con orgullo, hará honor a sus antepasados y logrará vender sus costuras para convertirse en Damiana Pérez una negra libre y, como tal, será enterrada con "cruz alta".

En esta historia – que tiene una base real, documentada – estamos devolviendo el mérito a las afrodescendientes que en medio de leyes racistas fueron las primeras manos en mezclar los estilos para crear lo que evolucionó hasta estos días, nuestro traje típico, la pollera.

Dossier de prensa

# LA AUTORA



Thatiana Pretelt Serrano  
(Chiriquí, Panamá 1971)

Mercadóloga y escritora.

Autora de dos novelas de ficción histórica.

La piedra de la Isla 1 y 2.

Creadora del proyecto digital: “La Espía de Historias”

Guionista de la serie de televisión “La Espía de Historias”

Creadora del documental digital “En Busca de la Muralla de la Ciudad.”

Reconocida- por segundo año consecutivo - entre las veinticinco mujeres destacadas en Panamá en 2024.

# Dossier de prensa

## Extracto

Nueva ciudad de Panamá  
Año de Nuestro Señor de 1745

La noche de la fuga una premonición extraña se apoderó de la esclava Damiana. El aire denso, cargado de un olor nauseabundo, evocaba antiguas creencias, las cuales afirmaban que la muerte se perfumaba antes de mostrar su rostro.

La negra tenía un buen rato de estar sentada ansiosa e incómoda en el piso de calicanto. Sentía que sus piernas lentamente comenzaban a entumecerse. A lo lejos se escuchó un grito lúgubre. —¿Qué fue eso?! —exclamó santiguándose.

Con un gesto brusco alejó de su vista el pedazo del añejo papel, cómplice silencioso que llevaba dibujados entre sus pliegues ríos y veredas que culebreaban y tejían una ruta clandestina.

La negra Manuela, asustada, detuvo el movimiento de sus dedos embadurnados de manteca e imploró justicia al dios africano del trueno y el fuego.

—¡Ay, Changó, protégenos!

Después de unos segundos, con el temor aprisionándole las manos, siguió trenzando, apurada, en el ensortijado cabello de Damiana, los giros y desvíos que mostraban el mapa secreto para llegar a un palenque, la tierra prometida y el escondite de los negros prófugos que escapaban de la esclavitud, señalados por la sociedad como rebeldes cimarrones.

Las ceñidas trenzas de las negras eran un lenguaje maestro, lleno de códigos ocultos para comunicarse a espaldas de la vigilancia española, ignorantes sobre aquel idioma poderoso, conocido sólo por los esclavos. Los peinados africanos en sus recovecos encrespados también se convirtieron en despensas, resguardando tesoros como semillas y monedas para sobrevivir la travesía hacia la libertad.

—¡Espera, negra! ¡Apaga la vela! —ordenó Damiana en la oscuridad del cañón, la rudimentaria vivienda que habitaban los esclavos, construida detrás de la casa principal de la opulenta familia Fernández Bautista.

Asomaron la cabeza por la ventana. La Calle Real de la Merced, intramuros, estaba en penumbras.

El ritmo acelerado de la respiración de las dos mujeres era una melodía disonante. Sus vidas ahora estaban entrelazadas con endebles alfileres al estrecho espacio de tiempo que debían usar para eludir la vigilancia y lograr escapar junto con otra esclava llamada María Yoruba, que ya se encontraba cumpliendo su parte del plan.

## Dossier de prensa

Aquel día, en horas de la mañana, Damiana, Manuela y María, detrás de una aparente calma, escondían el nerviosismo que las agitaba. Mientras cumplían con sus labores en casa de los patronos, sus ojos atentos se comunicaban y cada una repasaba en su mente la difícil travesía que las esperaba. Manuela había trenzado en la larga cabellera de María Yoruba el trayecto al Chagres. Desde el centro de la cabeza de la esclava surgían trenzas simulando el cauce del río majestuoso. Le amarró unas tiras de colores para señalar el lugar indicado en donde debían cruzarlo. Al caer la tarde, a la Yoruba le tocaba ir al puerto de playa Prieta a cumplir con la entrega de las polleras bordadas con esmero.

La aguardaba Casimiro Mena, un zambo pícaro que trabajaba como arriero en el puerto, ocupación que era el camuflaje perfecto para delinquir con su verdadero oficio, el contrabando. Casimiro prometió pagarles unos buenos pesos que les aseguraban la fuga. Las polleras, junto a otro cargamento, viajarían por el camino que guiaba hacia el río Coclé del Norte, ruta usada para defraudar el fisco. Después de entregar las polleras, María esperaría a sus otras dos compañeras, quienes saldrían por una de las grietas más grandes que tenía la descuidada muralla, cerca de uno de los postigos, el de San Juan de Dios. Las tres mujeres seguirían como guerreras las sendas trenzadas en la cartografía oculta de sus cabezas.

—¡Ya es la hora de partir! María debe estar cerca del postigo —exclamó Damiana, con el alma agitada.

No cargaban bultos para evitar sospechas. Cada una vestía dos enaguas y mantenían las cabezas cubiertas con trapos blancos que aseguraban todo lo que llevaban almacenado en sus melenas. Acordaron salir por la puerta de atrás de la casa y cruzar el Callejón de las Ánimas. Damiana llevaba el mando. Su delgado cuerpo era dirigido por el movimiento de sus sinuosas caderas. A cada paso aguaitaba que nadie las descubriera. Más atrás iba Manuela tratando de apurar la marcha. Su gran trasero levantaba las enaguas y no dejaba que éstas tocaran la tierra, pero las dudas comenzaron a tejer un nudo de miedo enmarañando su mente. Pensó que tal vez ella no era tan valiente para sublevarse.

—¡Damiana, aguanta! Me gustaría despedirme de mi abuela

—¡Se te ha ido el juicio! No podemos avisar a nadie. Si le dices a Josefa, va a impedir que te escapes, le contará a mi madre y no permitirán que nos larguemos.

Damiana estaba segura de que si lograban huir nunca más volverían a ver a sus familiares. Ése era el costo para terminar con los días de azotes y abusos por parte de los patronos

## LA AUTORA SEÑALA...

- Más allá de los acontecimientos políticos, esta novela detalla la vida cotidiana de unos años específicos de la historia de Panamá.
- Pone el foco en la población negra esclavizada al servicio de los criollos. Resalta sus prácticas y las reivindica como, por ejemplo, el uso del cabello como medio de comunicación y correo, la permanencia de rituales y costumbres propias de sus lugares de origen de los que fueron extraídos brutalmente.



Para entrevistas con la autora:  
María del Carmen Deola  
[maria.deola@penguinrandomhouse.com](mailto:maria.deola@penguinrandomhouse.com)